



El Respeto por la Vida de la Madre Teresa

“La Misericordia es la base misma de la vida de la Iglesia,” declaró el Papa Francisco al comenzar el Año Jubilar. Es “la fuerza que vuelve a despertar a una nueva vida;” “el camino que . . . los Cristianos deben . . . recorrer;” “el puente que conecta a Dios y al hombre.” En la hospitalidad Cristiana el mundo debe encontrar “un oasis de misericordia.

Nadie en nuestro tiempo trajo estas palabras a la vida de forma más convincente que la Madre Teresa de Calcuta, como reconoció el Papa Francisco, al elegir nombrarla una santa en el corazón del Año Jubilar., Al ser elevada su santidad para ser imitada este Octubre, el Mes del Respeto por la Vida nos invita a ser, como ella, una fuerza que despierta, un camino seguro, un puente que conecta, para todos aquellos abatidos espiritualmente por la cultura de la muerte.

En la opinión de la Madre Teresa, “el mayor destructor de la paz hoy en día es el aborto, porque es una guerra en contra del niño, un asesinato directo de un niño inocente.” No es sorprendente que las víctimas de esa guerra siguen aumentando. Una vez que, “aceptamos que una madre puede matar aún a su

propio niño, ¿cómo podemos decirle a otra gente” –especialmente a los hombres – “que no se maten los unos a los otros?”

A partir de la legalización del aborto, el padre aprende, “que él no tiene que tomar ninguna responsabilidad en absoluto por el niño que él ha traído al mundo.” Y un padre tan instruido por su cultura “probablemente va a poner a otras mujeres en el mismo problema. Por lo tanto, el aborto solo conduce a más aborto.”

De esta oscura realidad social la Madre Teresa llegó a una austera conclusión política: “Cualquier país que acepta el aborto está . . . enseñando a su gente . . . a usar . . . la violencia para obtener lo que quieren. Es por eso que el mayor destructor del amor y la paz es el aborto.”

Para disuadir a una mujer de tomar el camino autodestructivo del aborto, la Madre Teresa buscó persuadirla a que “el amor significa estar dispuesto a dar hasta que duela,” recordándole que “Jesús incluso dio Su vida para amar a nosotros.” En corto, “la madre que está pensando en el aborto debe ser ayudada a amar; es decir, dar hasta que le duela en sus planes, o en su tiempo libre, a respetar la vida de su niño.” Y lo mismo es cierto para el padre del niño; él “también debe dar hasta que duela.”

Sin embargo, cuando el camino del aborto ha sido tomado, “la madre no aprende a amar;” ni tampoco el padre. “Cualquier país que acepta el aborto no le está

enseñando a amar a su gente.”

Es muy probable, que tal país también enseñe las falsas lecciones de la anticoncepción. En su lugar, la Madre Teresa defendió fuertemente la planificación natural de la familia. Una pobre mujer vino a ella con palabras de gratitud por lo que le habían enseñado: “Ustedes que han practicado la castidad, ustedes son las mejores personas para enseñarnos la planificación natural de la familia, ya que no es más que el autocontrol por amor del uno al otro.”

Para este amoroso autocontrol, la anticoncepción no se erige en el servicio, señaló la Madre Teresa. “En destruir el poder de dar vida por medio de la concepción, un esposo o esposa . . . vuelve la atención a [él mismo o ella misma] y así . . . destruye el regalo de amor . . . Al amar, el esposo o esposa debe volver la atención del uno hacia el otro, como sucede en la planificación natural de la familia, y no a sí mismo, como sucede en la anticoncepción. Una vez que el amor viviente es destruido por la anticoncepción, el aborto sigue muy fácilmente.” El aborto, en cambio, “consigue que las personas sean espiritualmente pobres, y es la peor pobreza y la más difícil de superar.”

Ya que juntos trazamos la dirección de nuestra nación en este año electoral, debemos tomar en serio el diagnóstico profético de la Santa de Calcuta. “No podemos resolver todos los problemas en el mundo, pero nunca llevemos el peor

problema de todos, y es el de destruir el amor. Y esto es lo que sucede cuando le decimos a la gente que practiquen la anticoncepción y el aborto.”